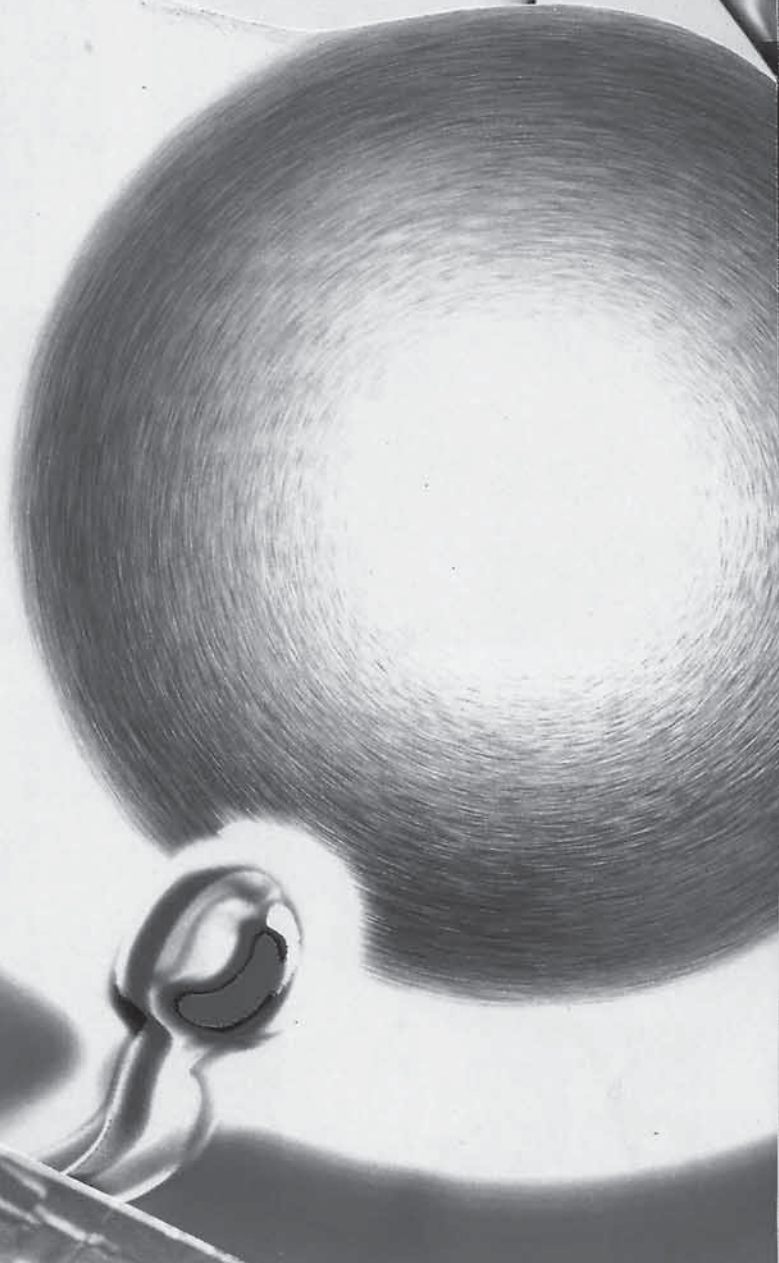
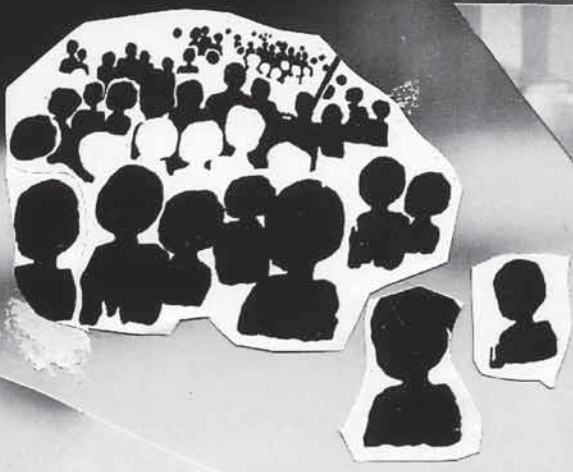


...s de irregularidad...
...celo Ebrard también podri...
...ntrolar a López como si...
...ro Ponce a Las Vegas...
...a Cuba más o menos...
...re si la Procuraduría...
...para su campaña...
...modo de López...
...se revisan las...
...nmento cor...
...municipal...
...pistas...
...asc...
...o...
...implicaría...
...ficio habría sido...
...lo en las obras...
...evidencia de...
...la capital...
...sucia, ur...
...o sexual...
...el DF...
...iz he...
...la proce...
...ar qué no...
...az? Porqu...
...audia Sherb...
...López, Sch...
...El manco p...
...Finanzas...
...do realiz...
...propio d...
...prazo d...



Aventuras y desventuras del populismo en América Latina

JOSÉ ANTONIO RIVAS LEONE y JOSÉ ARAQUE CALDERÓN*

En este ensayo se ofrece una aproximación al estudio del populismo como ideología y práctica política. En particular, se aborda el surgimiento y desarrollo de los liderazgos populistas latinoamericanos, previa precisión conceptual y metodológica, con relación al tratamiento que ha tenido el populismo como categoría por parte de las ciencias sociales en la región.

Si algo caracteriza al contexto político latinoamericano en los noventa es la llamada crisis y, si se quiere, declive de la forma partido de hacer política, el desarrollo de situaciones de ingobernabilidad o crisis de gobernabilidad democrática de muchos de nuestros gobiernos, el descenso en los niveles de participación y el surgimiento y avance de líderes que se presentan de manera aislada o independiente bajo la situación de personalización del poder y de la política y el establecimiento de una reedición moderna del populismo tradicional, bajo la categoría de neopopulismo.

El auge del populismo se corresponde con procesos de crisis de las grandes agencias, y consecuentemente con la erosión de los mapas, lazos y vínculos entre los principales actores de las democracias representativas en América Latina (partidos y clase política) y el electorado y ciudadanos respectivamente.

Estas situaciones de desvinculación, descomposición de la política, aunado a situaciones de creciente despolitización y desarraigo de buena parte de los ciudadanos frente a la política, a lo público y a los actores tradicionales, es lo que permite y favorece el avance de nuevos actores —liderazgos populistas de distinto cuño—, que algunas veces, bajo el discurs-

so vacío de la llamada antipolítica, han logrado en la última década del siglo XX un importante avance expresado en los triunfos de Alberto Fujimori, Abdala Bucaram, Alejandro Toledo o Hugo Chávez.¹

LIDERAZGO Y PERSONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

En nuestra región, al final de los años ochenta e inicio de los noventa, nos encontramos en un ambiente y situación caracterizada, en primer lugar, por la llamada crisis de los partidos políticos (“crisis de identificación y representación”²); en segundo lugar, y a partir de los años noventa, la emergencia de nuevos actores y nuevos liderazgos políticos (Carlos Saúl Menem, Alberto Fujimori, Abdala Bucaram, Fernando Collor de Mello, entre otros). De acuerdo con Burbano de Lara,³ se trata de una forma de liderazgo muy personalizada que emerge de una crisis institucional de la democracia y el Estado, de un agotamiento de las identidades conectadas con determinados regímenes de partidos y ciertos movimientos sociales, de un desencanto general frente a la política y del empobrecimiento generalizado tras la crisis de la década perdida.

Por otro lado, esta suerte de personalización de la política se ha dado en un contexto político caracterizado por la debilidad y el agotamiento de las

* Investigadores del Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

¹ Para profundizar el debate alrededor del agotamiento, malestar y el desconcierto de la política en América Latina, véase Rivas Leone (2003, pp. 51-72).

² Véase Rivas (2002a); Ramos (1997; 2001b); Jáuregui (1994) y Novaro (2000).

³ Cfr. Buernano (1998, p. 10); Rivas (2002a, p. 197).

estructuras partidarias, aunado a una situación de “malestar de la vida pública”,⁴ de cuestionamiento y rechazo de la política tradicional llevada a cabo por los partidos políticos y la clase política tradicional.

Ramos Jiménez ha precisado lo referido a las principales transformaciones que experimenta la democracia en América Latina en los últimos años, y donde sobresale una suerte de desinstitucionalización de la democracia y la creciente personalización de la política. En palabras de Ramos Jiménez: “el nuevo liderazgo que comienza a establecerse estaba netamente orientado hacia la promoción de formas plebiscitarias de gobierno y de participación, firmemente sustentadas en la figura de lo que Theodore Lowi⁵ denomina un *presidente personal*”. Y agrega con relación al proceso venezolano que “en la Venezuela de Chávez se reproduce un fenómeno que guarda unos cuantos rasgos similares con las experiencias neopopulistas de los gobiernos de Carlos Saúl Menem en Argentina y de Alberto Fujimori en Perú”.⁶

Es interesante acotar que al fenómeno de la personalización de la decisión política en los tres países le sigue la intención presidencial y antidemocrática de gobernar por decreto y de liquidar toda oposición, partidista o extrapartido, resquebrajando con ello las endebles construcciones democráticas y favoreciendo formas autoritarias de hacer política que reducen significativamente el Estado de derecho, como de hecho sucedió con Menem en Argentina; y, sobre todo, con Fujimori en Perú y Chávez en Venezuela.

Debemos señalar oportunamente que en tanto liderazgo de nuevo tipo —va más allá del populismo latinoamericano tradicional— el nuevo poder es asumido en el imaginario colectivo bajo las características de un poder *innovador*, *popular mesiánico* y *revolucionario* como variables definitorias de la nueva ola de líderes neopopulistas en casi toda la región latinoamericana. En el caso

El populismo, aparte de su carácter movilizador, admite como forma de hacer política un estilo y quehacer que cada vez más tiende a ser desarrollado ya no a nivel de las instituciones y organizaciones, sino de individuos y personas.

de los liderazgos neopopulistas (Fujimori-Chávez-Bucaram) se presentan, en primera instancia, como liderazgos desarticuladores del pasado político y articuladores de un supuesto “nuevo comienzo”;⁷ posteriormente como liderazgos populares mesiánicos encarnados en el carisma de su titular, en la medida en que éste dice expresar

—y encuentra un público cautivo que lo considera poseedor de “dotes excepcionales”— la soberanía del pueblo, el cual sigue a su jefe, particularmente bajo la forma de séquito weberiano.⁸

Cabe agregar con relación a la experiencia de Venezuela, que Chávez, ciertamente funge de acuerdo a la caracterización politológica, como un liderazgo revolucionario. Él mismo se presenta como el legítimo *regime builder*, que se pone a la cabeza de una proclamada “nueva” república, obedeciendo así a las aspiraciones políticas y sociales de cambio.⁹ No podemos obviar que el neopopulismo se presenta, sin lugar a dudas, como un fenómeno específico que hunde sus raíces en la política latinoamericana de fin de siglo. No debemos dar por descontado el hecho de que sus principales actores estén conscientes de su papel social y menos aún de los alcances de su acción.

Parafraseando a Fernando Rospligiosi,¹⁰ los partidos políticos han tenido una gran responsabilidad, precisamente porque no entendieron la profundidad de su aislamiento. En ciertos casos, como en el Perú, no hicieron mucho por reconstituir sus vínculos con los electores, ni modificar sus comportamientos e intentar, incluso, democratizar sus estructuras.

POPULISMO Y NEOPOPULISMO EN AMÉRICA LATINA

Si algo caracteriza la llamada personalización de la política en nuestra región —Perú, Argentina y Venezuela sobresalen— es el apego a discursos emotivos que tienden a criticar a las instituciones democráticas tradicionales, al mismo tiempo que promueven programas de gobierno de tipo liberal;

⁴ Camps (1996); además Maestre (1994).

⁵ Véase Lowi (1993).

⁶ Cfr. Ramos (2002). Cabe señalarse que en la literatura política latinoamericana de corte comparativo se da por sentada una cierta similitud de las experiencias de Chávez, Menem y Fujimori, como demostrativas de la conocida hipótesis de Guillermo O'Donnell sobre las democracias delegativas. Cfr. O'Donnell (1992); Chereski y Pousadela (2001, pp. 30-31); Ramos (1997, pp. 59-87); Rivas (2002b).

⁷ Véase Ramos (1999 y 2001b).

⁸ En su conocido texto, Max Weber identificó esta relación de poder en los dictadores de las revoluciones antiguas y modernas. De modo tal que “El jefe (demagogo) domina de hecho en virtud de la devoción y confianza personal de su séquito político. En primer lugar, sobre los adeptos ganados a su persona, cuando estos, dentro de la asociación, le procuran la dominación”. Weber (1964, p. 215). Cfr. Breuer (1996, pp. 156-157).

⁹ Véase la caracterización realizada por Ramos (2002). También Burbano (1998); Mayorga (1995); Rivas (2002a y 2002b).

¹⁰ Rospligiosi (1995a).

estos rasgos constituyen una característica distintiva del populismo tradicional que ha sido definido como “neopopulismo”.¹¹ En los nuevos liderazgos, ciertamente, “encontramos la encarnación de los caudillos electorales de la posmodernidad”.¹²

Por otra parte, y apoyándonos en los tipos ideales propuestos por Max Weber¹³ alrededor de los tipos de autoridad-legitimidad y específicamente la autoridad carismática, debemos partir que Weber entiende por carisma la cualidad que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares) de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas —o por lo menos específicamente extracotidianas y no asegurable a cualquier otro— o como enviados de Dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder.

Tanto en el caso de Fujimori (Perú) como Menem (Argentina) y Chávez (Venezuela) encontramos que surgen y se presentan como mesías y salvadores de sus respectivos países y contextos.

Por consiguiente, constituyen y expresan, de acuerdo a Felipe Burbano de Lara, “la crisis de representación provocada por la llamada posmodernidad. La posmodernidad daría espacio a formas de representación menos institucionalizadas y más personalizadas”.¹⁴

El populismo, aparte de su carácter movilizador, admite como forma de hacer política un estilo y quehacer que cada vez más tiende a ser desarrollado ya no a nivel de las instituciones y organizaciones, sino de individuos y personas. Por lo tanto, el populismo supone como condición la exacerbación del líder y, en consecuencia, una personalización del poder y de la política respectivamente. Burbano de Lara señala, en forma precisa, que el populismo “se trata de una forma de liderazgo muy personalizada que emerge de una crisis institucional de la democracia y del Estado, de un agotamiento de las identidades conectadas con determinados regímenes de partidos y ciertos movimientos sociales, de un desencanto general frente a la política, y el empobrecimiento generalizado tras la crisis de la década perdida”.¹⁵

Es aceptado por todos que dentro de las variables definitorias del populismo latinoamericano está la del empleo de una retórica fragmentada y maniquea en el campo político entre pueblo y oligarquía. Y



¹¹ Véase las propuestas de Mayorga (1995b); Nun (1998); Novaro (1998, 2000); Mayorga (1998); Rivas (1997, 1999); entre otros.

¹² *Cfr.*, Villas (1994, pp. 323-324).

¹³ Weber (1992, p. 193).

¹⁴ *Cfr.*, Burbano (1998, p. 18).

¹⁵ *Cfr.*, Burbano (1998, p. 10).

se atribuye a estos sujetos posturas morales y éticas irreconciliables, sobre las cuales precisamente se diseñan las estrategias excluyentes. Asimismo, sobresale, en lo que concierne a América Latina, su incompatibilidad con los compromisos y arreglos institucionales exigidos por las democracias liberales o modernas.

Estamos de acuerdo con Burbano de Lara cuando expone que “si bien es cierto el populismo se vio como una forma de ensanchar los límites de participación impuestos por los regímenes oligárquicos, y en ese sentido se le atribuyó efectos democratizadores, siempre generó graves tensiones e inestabilidades políticas, que a la postre volvieron dudosos sus efectos reales”.¹⁶

De acuerdo con diversos autores, y especialmente con la propuesta de Fernando Mayorga¹⁷, la definición de neopopulista la emplearíamos para calificar y definir a los nuevos actores políticos que han surgido en la democracia latinoamericana y que se sustentan en liderazgos cuyo vínculo con el electorado está mediado por un prestigio social obtenido al margen de la política, a través de una labor asistencialista desplegada por medios no convencionales, una precariedad ideológica sustituida por la imagen pública del caudillo y el claro predominio de la dimensión simbólica de la representación política (carisma) respecto a la dimensión institucional (partido).

Por su parte, Carina Perelló¹⁸ es partidaria de que el populismo y la llamada personalización de la política es viable en un contexto caracterizado por: crisis del partido por falta de representatividad ciudadana o pérdida de su identidad; desconfianza en el viejo liderazgo que aparece desacreditado por diversas razones; necesidad en buena parte de la población de un mensaje de esperanza y de cambio; existencia de una persona dispuesta a encarnar el liderazgo sin demasiadas ataduras que pueda tener una fácil comunicación con las masas; y propuestas de acción vagas que implican sustancialmente la realización de una actividad simbólica tendiente a tener en cuenta los intereses populares.

De acuerdo con Norbert Lechner,¹⁹ podemos afirmar, sin

temor a equivocarnos, que la personalización de la política y el auge de populismo y neopopulismos en nuestra región latinoamericana revelan una situación de “desbordamiento institucional”, situación en la que la política rebasa a las instituciones y se instala de esa forma en redes informales (líderes, pequeños grupos y organizaciones, etcétera). Ello pone de manifiesto que la toma de decisiones ya no radica únicamente en el seno de las instituciones (corporaciones, partidos, entre otros), sino que trasciende a esferas muy reducidas e individuales.

Inequívocamente, la década final de los años noventa, la política latinoamericana se encuentra venida a menos desde el punto de vista de las instituciones y sus proyectos. Para nadie es un secreto que la sociedad latinoamericana, en particular la experiencia venezolana, tiende a despolitizarse y la política a desocializarse. Como bien sostiene Danilo Zolo, “la política no sólo pierde su lugar central, la informatización deja a la política estrechamente fuera de lugar, en todos lados y en ninguna parte”.²⁰

En nuestros días, si la forma política del líder popular mesiánico o jefe único se mantiene, cambia la relación que establece con la masa popular. De aquí que el denominado neopopulismo, a diferencia del populismo clásico, corresponda a: “sociedades anómicas a la merced de gobiernos autoritarios e instituciones, social y políticamente fragmentadas a la deriva, sin capacidad de representarse políticamente”.²¹

En todo caso, siguiendo el debate propuesto por Ramos Jiménez, Nun, Lechner, Novaro, Mayorga, Auyero, De La Torre y Burbano de Lara, asumimos que el neopopulismo reúne elementos de dominación y de manipulación de las clases populares combinándolos con experiencias participativas que incluyen un alto contenido identificador. Por lo tanto, que en estas circunstancias el jefe siempre será “único”, insustituible si no imprescindible. Su poder no se delega ni en situaciones excepcionales y su carisma representa una amenaza permanente para la democracia. Y a medida que las expectativas de la población se van despolitizando, las mismas se van disociando del ciudadano activo, en tanto sujeto comprometido con el esfuerzo de democratización de la política.

En América Latina esta propensión del líder carismático ha sido canalizada hacia la reafirmación del tradicional presidencialismo y el caso más acabado es, sin lugar a duda, el proyecto político del presidente Chávez expresado en la Constitución de 1999.

¹⁶ *Ibid.*, p. 11.

¹⁷ Véase Mayorga (1998, p. 119).

¹⁸ Perrelli (1995, p. 192).

¹⁹ *Cfr.* Lechner (1996, p. 12).

²⁰ Zolo (1994).

La capacidad del líder carismático para ponerse delante de una fuerza organizada (partido o movimiento) es sobrepasada con frecuencia por la identificación del primero con la masa del pueblo sin mediaciones ni intermediaciones. Tratándose de un jefe militar —desdeñoso hacia la política civil normal—, la intención permanente a concentrarlo todo parecerá natural. Ello le da el carácter de jefe único, induciéndolo a preferir las formas plebiscitarias de la democracia. En América Latina esta propensión del líder carismático ha sido canalizada hacia la reafirmación del tradicional presidencialismo y el caso más acabado es, sin lugar a duda, el proyecto político del presidente Chávez expresado en la Constitución de 1999.

En ese mismo orden de ideas, la preeminencia del presidencialismo y caudillismo tiende a entrar en conflicto con los parlamentos que escapan a su control, cuestión que continua siendo la fuente de tensiones sociales y desequilibrios que, a la larga, han sido fuente de inestabilidad político-institucional. El liderazgo populista carismático resulta, por consiguiente, totalmente reacio a las formas de competencia democrática y tiende siempre a personalizar todas las acciones y decisiones gubernamentales. Así, un discurso maniqueo, inscrito dentro de la lógica amigo/enemigo, divide el campo político, tanto más que las estrategias dominantes incorporan posturas morales y éticas excluyentes que van a desembocar en actitudes políticas sectarias e intolerantes.

Refiriéndose a la ambigüedad del populismo latinoamericano del siglo XX, Taquieff ha advertido sobre el hecho de que el mismo: "osciló entre la demagogia y la protesta. Es este carácter bilateral el que la concepción liberal del fenómeno ignora o encubre por completo. Expresión del temor y la repulsión de las élites hacia las clases medias (...) Temor de las élites tradicionales a la nueva alianza entre el poder irracional de las masas y el estilo groseramente personalista de ciertos líderes de tendencia demagógica".²²

Dentro de esta perspectiva, el liderazgo de Chávez resulta más de protesta que de identidad, porque el lugar que ocupa en su mensaje tanto el antielitismo como el rechazo del pasado superan ampliamente a la omnipresente invocación nacionalista. En este *populismo de protesta*, observa

Taquieff: "el llamamiento al pueblo se propone primordialmente como una crítica o una denuncia de las élites, sean éstas políticas, administrativas, económicas o culturales. Este antielitismo se encuentra inextricablemente ligado con la confianza en el pueblo, definido como los ciudadanos comunes y corrientes (...) La distinción entre las élites y el pueblo puede tomar la forma de una oposición maniquea entre 'los de arriba' (el país 'legal') y 'los de abajo' (el país 'real'): la intensidad de la protesta depende de ella".²³

En palabras del politólogo francés Bernard Manin,²⁴ tendríamos que los electores votan cada vez por una persona, no por un partido o programa. El propio Manin agrega: "los partidos continúan desempeñando un papel central, pero tienden a convertirse en instrumentos al servicio de un líder". Extrapolando un tanto la propuesta de Manin a América Latina, y específicamente los casos argentino, peruano y venezolano, diríamos que Fujimori y Chávez principalmente nacen encarnando un liderazgo altamente personalizado y una situación de confusión, descrédito y crisis de su sistema de partidos.²⁵

Ciertamente, en la propuesta de Manin²⁶ tendríamos que estos procesos de personalización de la representación y, simultáneamente de pérdida de relevancia de los clivajes ideológicos y de las propuestas programáticas, hacen que, en las explicaciones actuales del comportamiento electoral, el énfasis se desplace crecientemente de las características sociales del electorado al tipo de oferta electoral que éste recibe.

CONCLUSIONES

De acuerdo a Kart Weyland, "tanto el neopopulismo como el neoliberalismo buscan ganarse el apoyo de las masas, sobre todo entre los grupos no organizados del sector informal mientras marginan a las organizaciones autónomas de los estratos más acomodados y atacan a la clase política".²⁷

Asimismo, conviene señalar que la antipolítica y el neopopulismo en la región van de la mano. Ambos fenómenos tienden al desarrollo de una forma de hacer política que en su esencia y práctica tienden a prescindir de los partidos políticos como actores tradicionales del régimen democrático.

²² Taquieff, en Adler *et. al.* (1996, p. 47-48).

²³ Taquieff (1996, p. 63).

²⁴ *Cfr.*, Manin (1992, pp. 29-30).

²⁵ Fernando Tuesta Soldevilla define el caso peruano como "un sistema de partidos atomizado, compuesto por partidos políticos desarticulados y partidos electorales dirigidos por figuras independientes de diversa calidad que no contribuyen a estabilizar un sistema ni a construir una democracia viable". *Cfr.* Tuesta (1995, pp. 20-21).

²⁶ Véase Manin (1992, p. 31), y Nun (1998, p. 53).

²⁷ *Cfr.*, Weyland (1997, p. 7).

En tal sentido, en la comunidad científica latinoamericana encontramos autores y científicos sociales que han dedicado buena parte de sus discusiones al tema de la antipolítica, el populismo y el neopopulismo. Destacan las propuestas de Ianni (1980); Germani (1973); Burbano de Lara (1998); Novaro (1996, 1998 y 2000); Nun (1998); Mayorga (1995a, 1995b, 1997 y 1998); De la Torre (1998); Ramos Jiménez (1997 y 2002), Weyland (1996), entre otros.

Por otra parte, muchos autores coinciden en señalar que los líderes y actores neopopulistas en América Latina emplean tácticas a nivel electoral de tipo populista con el único fin de captar a las masas y, por supuesto, obtener en esa misma medida el poder. La paradoja de estos neopopulistas es que al alcanzar el poder —como sucedió con Fujimori, Collor de Mello y Menem— se distancian notablemente de sus propuestas y discusiones originales, pues pasan de las promesas de corte proteccionista y conservador a la puesta en práctica de programas neoliberales; además, la corrupción se ha constituido casi como un elemento definitorio de los mismos.

Novaro expone, en un trabajo innovador con perspectiva comparada, el avance de estos nuevos liderazgos y sostiene que “Menem, Fujimori, Collor de Mello, Chávez y otros líderes se presentaron en distintos países de América Latina como *outsiders* de la política e iniciaron procesos de reforma e innovación en la economía, el Estado, los partidos y la vida social en general con suerte diversa”.²⁸ Lo que vale la pena destacar es el parecido estilo personalista de liderazo. Casi todos los líderes neopopulistas, a excepción de Menem, no contaron con movimientos y partidos arraigados, disciplinados y establecidos.

Igualmente, líderes neopopulistas como Bucaram, Menem, Fujimori y Chávez tienen en común el haber llegado al poder sin definir claramente cómo y cuál iba a ser su estrategia de gobierno. Apelaron a la confianza y apoyo popular, desarrollando posteriormente programas de transformación económica tipo *shock*, con la excepción de Bucaram que siempre se proyectó en su campaña como una figura netamente de orientación reformista y liberal.

En opinión de Sánchez Parga “el liderazo del cacique en el neopopulismo combina un control

Dentro de esta perspectiva, el liderazo de Chávez resulta más de protesta que de identidad, porque el lugar que ocupa en su mensaje tanto el antilmitismo como el rechazo del pasado superan ampliamente a la omnipresente invocación nacionalista.

político y un control clientelar que en parte le permite desarrollar actividades económicas muchas veces opuestas a los intereses de sus seguidores, y en parte también y simultáneamente le permite desarrollar actividades políticas con beneficios económicos para sus seguidores”.²⁹

La realidad es que estos nuevos liderazgos neopopulistas, una vez en el ejercicio de su administración, y a parte de desarrollar programas de gobierno opuestos a sus respectivas campañas, tienden a la práctica de un liderazo caracterizado por la concentración del poder, la exacerbación del estilo personalista y plebiscitario del líder, el desarrollo de una cultura patrimonialista e incluso el empleo de técnicas y métodos de gobierno que a parte de cuestionar fuertemente la actividad y el papel de los partidos políticos, de los parlamentos y otras instituciones, rayan en el autoritarismo o en lo que algunos autores han denominado una suerte de “democradura”.

Es indudable, que si algo caracterizó la esfera política latinoamericana de los noventa fue la transformación de las formas de concebir y hacer política. Para nadie es un secreto el agotamiento de los partidos y de algunos sistemas de partidos en la región. De modo que la llamada crisis y el supuesto declive de algunos partidos en nuestros contextos coinciden con el avance de nuevos actores, liderazgos y concepciones sobre la política, y fundamentalmente con el auge de liderazgos neopopulistas fundamentalmente en los países andinos.

Siendo así, los nuevos actores (líderes neopopulistas, *outsiders*, candidatos antipolíticos, etcétera) han aprovechado la situación y circunstancia de cierto rechazo, cuestionamiento de los actores tradicionales (partidos políticos, clase política, entre otros) de crisis de gobernabilidad democrática y situaciones económicas caracterizadas por la crisis, contracción e incertidumbre para presentarse en muchos de nuestros países como alternativas de poder y de gobierno.

Asimismo, muchos de estos nuevos liderazgos apelan al discurso y práctica de la llamada antipolítica (es decir un cuestionamiento rotundo de la institucionalidad democrática, de los partidos, de la clase política tradicional), lo cual se traduce en apoyo electoral. La realidad es que posteriormente

²⁸ Véase los comentarios ampliamente desarrollados y expuestos por Novaro (1998, pp. 43-45).

²⁹ Véase Sánchez (1998, p. 158).

estos actores, aparte de convertirse en figuras donde todo gira en torno a ellos, desarrollan y reproducen los viejos conceptos, vicios y estilos de hacer política que tanto han cuestionado.

Esta suerte de neopopulismo, de avance de la llamada antipolítica, de cuestionamiento y rechazo de la política y de sus actores, debe llevar en primer lugar a los partidos políticos y a su dirigencia a un proceso de autocritica, cuestionamiento y replanteamiento de las concepciones, estilos y formas de hacer política por parte de éstos. En segundo lugar, por parte de los científicos sociales (políticos, sociólogos, historiadores, etcétera) a analizar e intentar explicaciones tentativas en torno a dichos fenómenos, partiendo de la idea según la cual la situación actual de crisis y transformación de la política, debe llevarnos a repensar la política, a repensar y revalorizar sus actores e instituciones, buscando con ello una mayor calidad y nivel de la política como instancia común de deliberación y conflicto. Finalmente, partir de que una de las maneras más efectivas de brindar o vacunar (si cabe el término) a nuestros regímenes y democracias contra el avance de liderazgos neopopulistas y fórmulas diversas (semiautoritarismos-plebiscitarismos-mesianismos y demás) estará siempre en la necesidad de fortalecer a las instituciones, generar representación y legitimidad, y elevar la calidad de la política y de los ciudadanos respectivamente. De lo contrario siempre estarán abiertas las condiciones para la emergencia de populismos de diverso cuño sumamente nocivos en la región para la institucionalidad democrática. (M)

REFERENCIAS

- Adler, F., T. Fleming et al. (1996), *Populismo posmoderno*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Blanco Valdés, Roberto (1996), "Ley de bronce, partidos de hojalata (crisis de los partidos y legitimidad democrática en la frontera del fin de siglo)", en Antonio Porras Nadales (ed.), *El debate sobre la crisis de representación política*, Madrid, Tecnos.
- Breuer, Stefan (1996), *Burocracia y carisma. La sociología política de Max Weber*, Valencia, Alfons el Magnanim.
- Camps, Victoria (1996), *El malestar de la vida pública*, Barcelona, Grijalbo.
- Cheresky, Isidoro e Inés Pousadela (2001), *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Paidós.
- Coffignal, Georges (1994), "¿Para qué sirve votar en América Latina?", en Georges Couffignal (comp.), *Democracias posibles. El desafío latinoamericano*, Buenos Aires, FCE.
- Duhamel, Olivier y Manuel José Cepeda Ulloa (1997), *Las democracias. Entre el derecho constitucional y la política*, Bogotá, Mundo.
- Germani, Gino et al. (1973), *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era.
- Guerra García, Francisco (1997), "Representación política y crisis de los partidos en el Perú de los 90", en Agustín Martínez (comp.), *Cultura política. Partidos y transformaciones en América Latina*, Caracas, CCIPOST-UCV-CLACSO.
- Hagopian, Frances (1998), "Democracy and Political Representation in Latin America in the 1990s, Pause, Reorganization, or Decline?", en Felipe Agüero y Jeffrey Stark (eds.), *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America*, Miami, North-South Center Press at the University of Miami.
- Ianni, Octavio (1980), *La formación del Estado populista en América Latina*, México, Era.
- Jáuregui, Gurutz (1995), *La democracia en la encrucijada*, Barcelona, Anagrama.
- Larrea, Gustavo (1996), "Las mediaciones Estado-sociedad y los intereses corporativos", en Carlos Contreras (comp.), *Reforma política, gobernabilidad y desarrollo social. Retos del siglo XXI*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Lazarte, Jorge (1992), "Partidos políticos e informatización de la política", en René Antonio Mayorga (coord.), *Democracia y gobernabilidad democrática en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad-CEBEM-ILDIS.
- Lechner, Norbert (1996), "¿Por qué la política ya no es lo que fue?", Madrid, Leviatán, Fundación Pablo Iglesias.
- Lowi, Theodore J. (1993), *El Presidente personal. Facultad otorgada, promesa no cumplida*, México, FCE.
- Mackinnon, María Moira y Mario A. Petrone (1998), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba.
- Madueño, Luis (1997), "Crisis y descomposición de la política en América Latina", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 12, Mérida, Postgrado de Ciencia Política, Universidad de los Andes.
- Maestre, Agapito (1994), *El poder en vilo. A favor de la política*, Madrid, Tecnos.
- Manin, Bernard, "Metamorfosis de la representación política", en Mario R. dos Santos (coord.), *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, Nueva Sociedad-CLACSO, 1992.
- Manin, Bernard, Adam Przeworski y Susan Stokes (1999), *Democracy, Accountability, and Representation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Manin, Bernard (1997), *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza.

- Marconi Nicolau, Jairo (1996), *Multipartidismo e democracia*, Río de Janeiro, Fundación Getulio Vargas.
- Mayorga, René Antonio (1997), "La democracia representativa en América Latina entre las demandas de participación y las tendencias antipolíticas", en Agustín Martínez (coord.), *Cultura Política. Partidos y transformaciones en América Latina*, Caracas, FACES-UCV-CLACSO.
- Mayorga, René Antonio (1995a), "Outsiders y kataristas en el sistema de partidos, la política de pactos y la gobernabilidad en Bolivia", en Carina Perrelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto (comps.), *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José, IIDH-CAPEL.
- Mayorga, René Antonio (1995b), *Antipolítica y neopopulismo*, La Paz, CEBEM.
- Mény, Yves e Yves Surel (2000), *Par le peuple, pour le peuple. Le populismo et les démocraties*, París, Fayard.
- Novaro, Marcos (1996) "Los populismos latinoamericanos transfigurados", *Nueva Sociedad*, núm. 144, Caracas
- Novaro, Marcos (1998) "Populismo y gobierno. Las transformaciones en el peronismo y la consolidación democrática en Argentina", en Felipe Burbano de Lara (ed.), *El Fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, Caracas, ILDIS-FLACSO-Nueva Sociedad.
- Novaro, Marcos (2000), *Representación y Liderazgo en Las Democracias Contemporáneas*, Buenos Aires, HomoSapiens Ediciones.
- Nun, José (1998), "Populismo, representación y menemismo", en Felipe Burbano de Lara (ed.), *El fantasma del Populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, Caracas, ILDIS-FLACSO-Nueva Sociedad.
- Offe, Claus (1988), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema.
- Perrelli, Carina (1995), "La personalización de la política. Nuevos caudillos, outsiders, política mediática y política informal", en Carina Perrelli, Sonia Picado y Daniel Zovatto, *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José, IIDH-CAPEL.
- Phillip, George (1998), "The New Populism, Presidentialism and Market Orientated Reform in Spanish South America", *Government and Opposition*, vol. 33, núm. 1, invierno, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Quijano, Aníbal (1998), "Populismo y fujimorismo", en Felipe Burbano de Lara (ed.), *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, Caracas, ILDIS-FLACSO-Nueva Sociedad.
- Ramos Jiménez, Alfredo (1997), *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*, Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes.
- Ramos Jiménez, Alfredo (1999), "Venezuela. El ocaso de una democracia bipartidista", *Nueva Sociedad*, núm. 161, Caracas, mayo-junio.
- Ramos Jiménez, Alfredo (2001a), *Los partidos políticos latinoamericanos. Un estudio comparativo*, Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes.
- Ramos Jiménez, Alfredo (2001b), "Viejo y nuevo: Partidos y sistema de partidos en las democracias andinas", *Nueva Sociedad*, núm. 173, Caracas, mayo-junio.
- Ramos Jiménez, Alfredo (2002), "Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada", en Alfredo Ramos Jiménez (ed.), *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes.
- Rivas Leone, José Antonio (1997), "La crisis de los partidos y el avance la antipolítica", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 12, Mérida, Postgrado de Ciencia Política, Universidad de Los Andes.
- Rivas Leone, José Antonio (1999a), "Política y antipolítica. Un debate entre las viejas formas y nuevas formas de hacer política", *Cuestiones Políticas*, núm. 22, Maracaibo, Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad de Zulia.
- Rivas Leone, José Antonio (1999b), "Gobernabilidad-democracia y partidos políticos: Ideas de un debate", *Ciencias de Gobierno*, núm. 5, Maracaibo, Instituto Zuliano de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IZEPES).
- Rivas Leone, José Antonio (2000a), "Repensar la democracia: Una lectura de Norbert Lechner", *Nueva Sociedad*, núm. 170, Caracas, Nueva Sociedad, noviembre-diciembre.
- Rivas Leone, José Antonio (2000b), "La vulnerabilidad de la democracia y el rediseño institucional en Venezuela", *Foro Internacional*, núm. 162, México, El Colegio de México.
- Rivas Leone, José Antonio (2000c), "Los cambios en las estrategias de acción política y la desarticulación de los actores políticos", *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 17, Mérida, Postgrado de Ciencia Política, Universidad de Los Andes.
- Rivas Leone, José Antonio (2002a), "El desmantelamiento institucional de los partidos en Venezuela 1990-2000", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 118,

- Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, octubre-diciembre.
- Rivas Leone, José Antonio (2002b), "Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela", *Working Papers*, núm. 202, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Rivas Leone, José Antonio (2003), *El desconcierto de la política. La revalorización de la política democrática*, Mérida, Ediciones del Vicerrectorado Académico, Universidad de Los Andes.
- Rospigliosi, Fernando (1995), "La amenaza de la fujimorización", *Gobernabilidad y democracia en condiciones adversas, Perú y los países andinos*, en Carina Perelló, Sonia Picado y Daniel Zovatto (comps.), *Partidos y clase política en América Latina en los 90*, San José, IIDH-CAPEL.
- Saint-Geours, Yves (1994), "Voto, violencia y movilización popular en Perú (1989-1991)", en Georges Couffignal (comp.), *Democracias posibles. El desafío latinoamericano*, Buenos Aires, FCE.
- Sartori, Giovanni (1992), "Videopoder", en Giovanni Sartori, *Elementos de la teoría política*, Madrid, Alianza.
- Sartori, Giovanni (1994), *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*, México, FCE.
- Taguieff, Pierre-André (1996), "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real", en F. Adler *et. al.*, *Populismo posmoderno*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Touraine, Alain (1994), *Crítica de la modernidad*, Santiago de Chile, FCE.
- Touraine, Alain (1995), *¿Qué es la democracia?*, Santiago de Chile, FCE.
- Tuesta Soldevilla, Fernando (1995), *Sistemas de partidos políticos en el Perú: 1978-1995*, Lima, Fundación Friedrich Ebert.
- Ullibari, Eduardo (1993), "Golpes y deslices de outsiders", *Visión*, vol. 81, núm. 1, Bogotá.
- Vilas, Carlos (1994), "Entre la democracia y el debilitamiento de los caudillos electorales de la posmodernidad", en Silvia Dutrénit y Leonardo Valdés (coords.), *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*, México, UAM-Instituto Mora.
- Weber, Max (1992), *Economía y sociedad. Ensayo de sociología comprensiva*, Buenos Aires, FCE.
- Weyland, Kart (1997), "Neopopulismo y neoliberalismo en América Latina: Afinidades inesperadas", *Pretextos*, Madrid.
- Zolo, Danilo (1994), *Democracia y complejidad, un enfoque realista*, Buenos Aires, Nueva Visión. ■

PENSAR EL POPULISMO/POSICIONES

Guy Hermet*

El populismo de los modernos (...) responde seguramente a una frustración cuyos motores desconocen también la complejidad de la conducta de las políticas públicas a largo plazo. Pero, hoy en día, no impugna frontalmente la legitimidad de la democracia representativa y, sobre todo, ya no se fundamenta en una dicotomía que opone los pobres a los ricos o los grandes a los pequeños. La expectativa que refleja, y que ya no es aquella de los pobres deseosos de verse reconocidos como una ciudadanía efectiva, a decir verdad no es inédita a primera vista. La frustración de la pequeña burguesía y de los antiguos combatientes asustados por el auge del comunismo, y después golpeados por la crisis de 1929, había contribuido al desarrollo de las corrientes populistas antiparlamentarias en la Europa de los años veinte y treinta. Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, las manifestaciones de dicho populismo semiburgués se observaron también en el "popularismo" —popolarismo— del padre Luigi Sturzo, que fue el origen de la democracia cristiana italiana. De otra manera, se encontraron también en el nacionalismo autoritario de la dictadura que el mariscal Pilsudski instaló de 1926 a 1935 en Polonia, con una perspectiva cada vez más inspirada en el modelo mussoliniano (cuando su fundador se había beneficiado al principio del apoyo de los comunistas, adeptos por su parte a un proyecto de "gobierno de obreros y campesinos"). Y caracterizaron de la misma forma el modo de difusión inicial del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán; estos se percibieron durante mucho tiempo como movimientos intermedios entre la democracia plebiscitaria y el Estado autoritario, antes de que su evolución totalitaria los alejara del populismo pequeño burgués, particularmente en el caso hitleriano.

* Tomado de "Del Populismo de los antiguos al populismo de los modernos", en G. Hermet, S. Loaeza y J. F. Prud'homme (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, Colmex, 2001, pp. 27-28.